

gracias que Jesucristo nos ha merecido con su pasión; y si queremos que nos perdone nuestras deudas, perdonemos nosotros á nuestros deudores, y perdonemos de lo íntimo de nuestro corazón todas las injurias.

DOMINGO DE RAMOS.

Pocos domingos hay en todo el año mas solemnes en la Iglesia que el domingo de Ramos, y ninguno tal vez en que la religion se presente con mas brillo, y en que la fe y la piedad de los fieles se haga mas sensible. La Iglesia ha creído que debía honrar con un culto particular la entrada triunfante que Jesucristo hizo en la ciudad de Jerusalem cinco dias antes de su muerte, porque está persuadida que no carece de misterio. Así es que desde que la Iglesia se vió en libertad por la conversion de los emperadores á la fe de Jesucristo, instituyó esta festividad. La ceremonia de las palmas, ó de los ramos benditos, de que la acompañó, no fué mas que el símbolo de las disposiciones interiores con que los fieles deben celebrarla, y una justa representacion de la entrada triunfante que hizo el Salvador en Jerusalem, y que los santos padres miran como una figura de su entrada triunfante en la Jerusalem celestial.

La bendicion de las palmas y de los ramos, la procesion pública en que se llevan las palmas, han sido siempre tan solemnes en la Iglesia, que los solitarios y los monjes que se retiraban á lo interior de los desiertos despues de la Epifanía, para prepararse á la

gran fiesta de Pascua lejos de todo comercio humano, no dejaban de volver á su monasterio, para celebrar la de Ramos con sus hermanos; y despues de haber asistido á la procesion con su palma, se volvian á su soledad, para pasar allí toda la Semana santa, entregados á la penitencia y á la contemplacion de los misterios de la pasión.

Puédese fácilmente concebir cuál ha sido el motivo que ha tenido la Iglesia en la institucion de esta fiesta, y lo que se ha propuesto en la ceremonia de los ramos. Quiere, en primer lugar, honrar la brillante entrada de Jesucristo en Jerusalem entre los gritos de alegría, los aplausos y las aclamaciones del pueblo; quiere por un culto verdaderamente religioso, y por un homenaje sincero de todos los corazones cristianos, suplir, por decirlo así, lo que faltaba á un triunfo puramente exterior, seguido pocos dias despues de la mas negra y de la mas infame perfidia. Con este espíritu de religion deben recibirse y llevarse los ramos, y debe asistirse á todas las ceremonias de estos dias, conformándose así con las intenciones de la Iglesia. Las mismas bocas que en este día clamaban: Salud, gloria y bendicion al hijo de David, que viene en el nombre del Señor, al Rey de Israel, al Mesías, gritaban cinco dias despues: *Quitalo, quitalo* de delante de nosotros; sea crucificado cual lo merece un malvado; sea clavado en una cruz, como si hubiese sido el mas perverso de todos los hombres. Para reparar esta cruel impiedad quiere la Iglesia que todos sus hijos reciban en triunfo á su divino Salvador, y resarzan en alguna manera la superficial y falsa recepcion de los pérfidos judios.

Pero ninguna cosa ofrece una idea mas justa de

esta fiesta, y de la santidad de esta religiosa ceremonia de los ramos, que las oraciones de que se sirve la Iglesia para bendecirlos. Comienza por aquel grito de alegría, y aquella aclamacion del pueblo que, llevando palmas en las manos, y ramas de olivo, habia salido de Jerusalem al encuentro del Salvador para honrar su entrada en aquella capital, clamando: *Viva el hijo de David, salud y gloria al Rey de Israel, bendito sea el que viene en el nombre del Señor, Hosanna en lo mas alto de los cielos.* Léese en seguida aquel pasaje del Éxodo, capitulo 15, en el que refiere Moisés el segundo campamento que hicieron los israelitas, despues de su paso del mar Rojo, en Elim, en donde habia doce fuentes y setenta palmas: *Llegaron, dice, los hijos de Israel á Elim, en donde habia doce fuentes y setenta palmas, y acamparon junto á las aguas.* Todos los santos padres dicen que las doce fuentes de agua viva significaban los doce apóstoles, y que los setenta discípulos estaban significados por las setenta palmas. Pocos de estos pasajes tan marcados hay en el antiguo Testamento, que no sean una figura de algunos hechos del nuevo. Continúa despues la bendicion de los ramos con la oracion siguiente.

« Aumentad, ó Dios, la fe de los que ponen en vos toda su confianza, y dignaos escuchar favorablemente á los que imploran con humildad vuestra clemencia. Multiplicad sobre nosotros los efectos de vuestra misericordia. Bendecid estas ramas de palmas y de olivos; y así como para darnos una figura excelente de las gracias que derramais sobre vuestra Iglesia, habeis bendecido y enriquecido á Noé al salir del arca, y á Moisés al salir de Egipto con los hijos de

Israel; haced tambien que, cuando llevamos estas palmas y estos ramos de olivos, salgamos al encuentro de Jesucristo enriquecidos de buenas obras, y por él entremos en el regocijo eterno.

» Os suplicamos, Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno, que bendigais y santifiqueis estos ramos de olivo, que habeis hecho nacer del tronco del árbol, y de los que en otro tiempo llevó la paloma un ramo en su pico cuando volvia al arca, á fin de que todos aquellos entre quienes se distribuyeren estos ramos, al tiempo que los llevan reciban de vos una proteccion especial para el alma y para el cuerpo; y que lo que es simbolo de vuestra gracia, venga á ser para nosotros un remedio eficaz de salud.

» O Dios, que reunis lo que está disperso, y que despues de reunido lo conservais, continúa el sacerdote, así como habeis bendecido al pueblo que llevaba los ramos delante de Jesus, bendecid tambien estos ramos de palma y de olivo que vuestros fieles siervos llevan en honor de vuestro nombre, á fin de que los que habiten en cualquiera lugar en que fueren guardados, partieipen de vuestra bendicion, y que vuestra mano proteja y libre de todos los males á los que han sido rescatados por vuestro Hijo, Señor Jesucristo, que, siendo Dios, vive y reina con vos, en unidad del Espiritu Santo por todos los siglos de los siglos.

» O Dios, que por un orden maravilloso de vuestra providencia, habeis querido serviros de las mismas cosas insensibles, para hacernos comprender la economia admirable de nuestra salvacion; dignaos iluminar el espíritu y el corazon de vuestros siervos, y dadles un conocimiento útil y saludable de los mis-

terios que nos habeis querido representar en la accion de aquel pueblo que, conducido por una inspiracion del cielo, en tal dia como hoy salió al encuentro del Redentor, y echó ramas de palmas y de olivos en el camino por donde transitaba. Las palmas indicaban la victoria que habia de conseguir sobre el príncipe de la muerte; y los ramos de olivo publicaban en alguna manera la uncion espiritual de vuestra gracia que habiais derramado sobre la tierra. Porque aquel dichoso pueblo comprendió entonces que esta ceremonia era una figura del combate que nuestro Salvador, conmovido de las miserias del hombre, debia dar al príncipe de la muerte para dar la vida á todo el mundo, y de la victoria que debia conseguir muriendo. Con este espíritu llevó á su encuentro ramos de árboles que representaban su triunfo glorioso, y la efusion abundante de su misericordia. Tambien nosotros, teniendo presente esta accion y los misterios que la fe nos descubre en ella, nos dirigimos á vos, Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno, y os suplicamos humildemente por el mismo Jesucristo, nuestro Señor, que, así como os habeis dignado por vuestra gracia hacernos miembros suyos, nos hagais tambien triunfar en él y por él del imperio de la muerte, á fin de que merezcamos tener parte en la gloria de su resurreccion.

» O Dios, que habeis querido que una paloma anunciase en otro tiempo la paz á la tierra por medio de una rama de olivo, dignaos concederme la gracia de santificar con vuestra bendicion celestial estos ramos de olivos y de otros árboles, á fin de que sirvan á todo vuestro pueblo para su salud; por los méritos de nuestro Señor Jesucristo.

» Suplicámoos, Señor, continúa el sacerdote, que bendigais estos ramos de palma y de olivo, y que hagais que vuestro pueblo, triunfando del enemigo de su salvacion, y aplicándose con todas las veras de su corazon á las obras de misericordia, haga espiritualmente en su interior, por una piedad sincera y fervorosa, lo que exteriormente hace hoy en vuestro honor.

» O Dios, que habeis enviado por nuestra salud á este mundo á vuestro Hijo Jesucristo, nuestro Señor, á fin de que, abatiéndose hasta nosotros, nos atrajese á vos, y que dispusisteis que á su entrada en Jerusalem, para que se cumpliesen las Escrituras, una muchedumbre de pueblo fiel, conducido por una sincera piedad, extendiese sus vestidos, y echase ramas de palmas en el camino por donde pasaba; dignaos concedernos vuestra gracia para prepararle el camino con la fe, y quitar de él toda piedra de tropiezo y de escándalo, á fin de que, llevando delante de vos los ramos espirituales de las buenas obras, podamos seguir los pasos de aquel que vive y reina con vos.»

Concluye el sacerdote la ceremonia de la bendicion de los ramos con esta oracion: « Dios omnipotente y eterno, que quisisteis que nuestro Señor Jesucristo entrase montado sobre un asnillo, y que inspirásteis á un pueblo innumerable que extendiese sus vestidos y echase ramos de árboles por donde pasaba, cantando en loor suyo, esto es, *Hosanna*, salud y gloria; concedednos, si es de vuestro agrado, vuestra gracia para que imitemos su inocencia, y merezcamos tener parte en su mérito, por el del mismo Señor nuestro Jesucristo.»

Véase en todas estas oraciones el motivo y el fin de

esta fiesta, y con qué espíritu y con qué disposiciones debe asistirse á la ceremonia de los ramos, los cuales han tenido en todo tiempo los fieles la devocion de conservar en sus casas con respeto, persuadidos que por la bendicion que tienen, no pueden dejar de ser saludables. Las alabanzas, que tributa la Iglesia en las oraciones de la bendicion al pueblo judío que salió al encuentro del Salvador, hacen relacion á las santas disposiciones y á los sentimientos verdaderos de respeto y veneracion de que estaba verdaderamente poseído aquel pueblo, que miraba entonces al Salvador como el Mesias. Y si algunos dias despues su estima y veneracion se cambió en un sumo desprecio y en furor, debe atribuirse esto á la impiedad y á los artificios malignos de los sacerdotes y de los fariseos, que les hicieron creer que habian ellos por fin descubierto que aquel á quien habian recibido de buena fe, como el Mesias prometido, era un insigne impostor, que les habia engañado con milagros falsos.

Por célebre que haya sido la fiesta de las palmas ó de los ramos, desde los primeros siglos de la Iglesia, se ha creído á propósito reducir toda la ceremonia de ella á la bendicion y á una procesion solemne que representa la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem, igualmente que su entrada triunfante en la mansion de su gloria. Por esto la procesion se hace fuera de la iglesia, la cual está cerrada no sin misterio, y no se abre hasta la vuelta de la procesion, cuando el subdiácono ha golpeado á la puerta con el cabo de la cruz. Esto nos recuerda que el cielo estaba cerrado á los hombres, y que Jesucristo es el que nos ha abierto la puerta, y merecido la entrada por su muerte en la cruz. En muchos parajes se hace

la bendicion y distribucion de los ramos fuera del pueblo, y por esto se ven cruces próximas á las aldeas y á los lugares, y junto á ellas mesas de piedra que es en donde se bendicen los ramos; y desde allí se va procesionalmente á la iglesia (1).

Antiguamente, hecha ya la distribucion de los ramos al pueblo, y pronta ya á partir la procesion, tomaban dos diáconos de encima de la credencia el libro de los evangelios puesto sobre una rica almohada, y lo llevaban, como se hace con las urnas de las reliquias, sobre sus espaldas, rodeados de una multitud de cirios, entre continuas incensaciones, precedidos de todo el clero, y seguidos de todo el pueblo que llevaba las palmas y los ramos en la mano. Todo esto iba acompañado de la cruz, de banderas, de banderolas, y de cuanto podia aumentar aun la pompa de esta representacion del triunfo de Jesucristo. En algunas partes en lugar del libro de los evangelios se llevaba el Santísimo Sacramento de la Eucaristía en triunfo, bajo la idea de que la presencia real de Jesucristo, bajo los simbolos de pan, representaria mucho mejor lo que pasó en su entrada en Jerusalem, y haria mucha mas impresion en el pueblo, que la representacion de su espíritu bajo la letra del evangelio. Lanfranco, arzobispo de Cantorbery en el undécimo siglo, dice que se llevaba el Santísimo Sacramento en triunfo en esta procesion, cerrado en una caja en forma de túmulo. Esta costumbre ha cesado en todas partes, fuera de Rouen en donde todavía se lleva el copon en una urna, sobre las espaldas de dos sacerdotes, en la procesion de ramos.

(1) En España ya no se hace esto en ninguna parte, aunque en lo antiguo se hizo en muchas.

El famoso himno : *Gloria, alabanza y honor á vos, Rey, Cristo Redentor*, que se canta en ella, ha sido compuesto por Theodulfo, obispo de Orleans, en su prision de Angers, donde le habia hecho poner Luis el Piadoso, por haber tenido parte en la conspiracion de Bernardo, rey de Italia. Asistiendo el emperador á la procesion del domingo de Ramos en Angers, lo oyó cantar á dos niños en la puerta de la prision; y fué tanto lo que le movió, que dió libertad á su autor, y le restableció en su silla.

Este domingo se ha llamado con diferentes nombres en la Iglesia. En el tiempo que se observaban en él los usos de la antigua disciplina, en orden á la reconciliacion solemne de los penitentes públicos, y al bautismo de los catecúmenos, se llamaba el domingo de Indulgencia. El domingo, ó pascua de los *competentes ó postulantes*, que eran los que mejor instruidos ya, eran admitidos al bautismo. Se llamaba tambien el dia de *Lavacabeza*, en latin *capitilavium*, porque en este dia se hacia la ceremonia de lavar la parte superior de la cabeza á los que debian ser bautizados, especialmente á los niños, para que recibiesen en ella con mas decencia la uncion santa. Pero entre todos los nombres que se han dado á este domingo, los mas comunes, y los que se le dan todavía universalmente el dia de hoy, son el de domingo de Ramos y el de Pascua florida, á causa de las flores de que se hacian ramilletes, que se llevaban en varas altas en la procesion, y que se habian bendecido con los ramos de árboles, de donde los Españoles han dado el nombre de Florida á una gran parte de la América, por haberla descubierto el dia de Pascua florida del año de 1513.

Toda la misa de este dia es de la pasion del Salvador. El introito está tomado del salmo 21, el cual debe entenderse á la letra de Jesucristo. Véese en él la oracion del Salvador en la cruz, el retrato de su pasion y de sus dolores. Su resurreccion está allí pintada, del mismo modo que su reino y la vocacion de los gentiles á la fe. Todos los antiguos judíos han convenido en que este salmo hacia relacion al Mesías; y solo despues de establecido el cristianismo es cuando los judíos modernos han tratado de extraviar el sentido. Todas las circunstancias de la pasion y de la muerte de Jesucristo se hallan expresadas claramente en él. *Señor, no dilateis mas el venir en mi auxilio, cuidad de defenderme; arrancadme cuanto antes de entre estas bestias feroces y crueles*, y en lugar de esta vida temporal que voy á perder, porque así lo ordenais, haced que inmediatamente resucite á otra nueva. *Dios mio, Dios mio, mirad el estado en que me hallo, ¿porqué me habeis abandonado á la rabiade mis enemigos?* Los pecados de los hombres con que he querido cargarme os piden justicia, y yo voy á satisfacerla abundantemente con mi muerte.

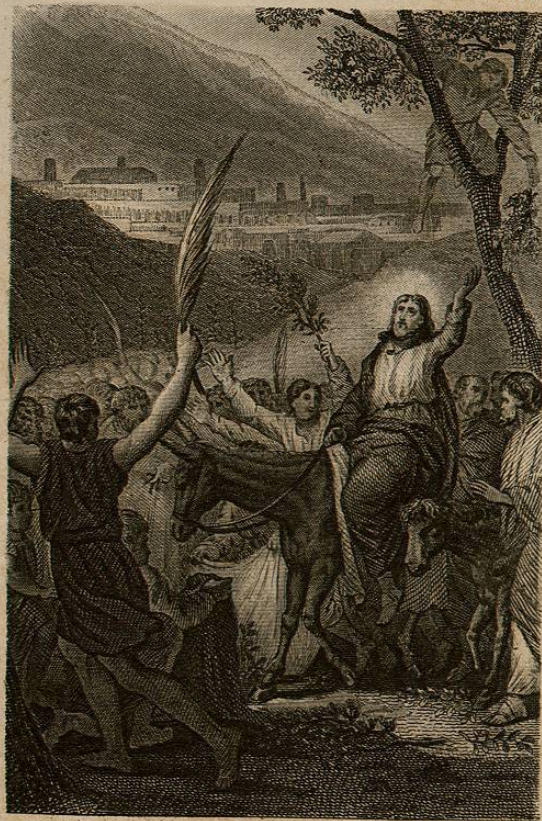
La epístola está tomada de la carta de san Pablo á los Filipenses, en la que el santo apóstol exhorta á los fieles á que entren en los verdaderos sentimientos de humildad, á ejemplo de Jesucristo, que, siendo la imagen esencial y consustancial de Dios, y por consiguiente el Dios mismo, se ha anonadado por nuestro amor, hasta tomar la figura de esclavo, habiéndose hecho semejante á los hombres, y constituidose en la condicion del hombre, á excepcion del pecado. ¿Qué motivo mas poderoso para inspirarnos el amor á la humildad, y qué impresion no debe hacer en nuestro

corazon y en nuestro espiritu un ejemplo semejante? *Se ha anonadado á si mismo, tomando la figura de siervo y de esclavo.* En efecto, ¡qué abatimiento mas profundo! ¿No es una especie de anonadamiento el estado en que Dios se ha puesto haciéndose hombre, queriendo ser tratado como el último de los hombres, y espirando en una cruz? El nombre ó figura de que aquí se sirve san Pablo, no significa una simple apariencia exterior sin realidad; del mismo modo que el nombre de imágen de Dios de que se sirve mas arriba, no significa una representacion vacía, una simple semejanza. Por estos dos términos entiende el apóstol la naturaleza divina y la naturaleza humana, hipostáticamente unidas bajo una sola persona en Jesucristo. Por la imágen de Dios entiende san Pablo que Jesucristo es verdadero Dios en todo igual á su Padre; y por la figura de esclavo, que es verdadero hombre como nosotros, á excepcion del pecado. El mismo apóstol lo explica, cuando dice que, siendo el Salvador la imágen de Dios, no ha creído que el ser igual á Dios, y llamarse tal, haya sido para él una usurpacion, puesto que por su naturaleza divina era igual á Dios su Padre, asi como por su naturaleza humana era igual á nosotros.

El evangelio de la fiesta de este dia, esto es, de la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem, es del capítulo 21 del evangelio segun san Mateo. Habiendo cenado Jesucristo en Bethania, seis dias antes de Pascua, en casa de Simon el leproso, en donde se habia hallado Lázaro resucitado, y en donde su hermana Maria habia derramado sobre su cabeza un exquisito perfume, salió al otro dia para ir á Jerusalem á consumir su sacrificio. Habiendo llegado cerca de

Bethphagé, que estaba al pié del monte de los Olivos, á una media legua corta de la ciudad, mandó á dos de sus discipulos que fuesen al lugar, y le trajesen una pollina que encontrarian atada á una puerta, y su buchecito con ella, y que si alguno les decia alguna cosa, le dijese que el Señor los necesitaba y que inmediatamente los dejaria. Este acontecimiento verificó la prediccion, cumpliéndose entonces la del profeta Zacarias, que representa al Mesías haciendo su entrada en la capital de su reino, entre las aclamaciones y los aplausos de los habitantes de Jerusalem: *Decid á la hija de Sion*, esto es, á la ciudad de Jerusalem, de la que hacia parte la montaña de Sion (los Hebreos dan muchas veces á las ciudades el nombre de hija), decidle: *Mira á tu Rey, que viene á ti con un espiritu de dulzura, montado sobre una pollina, y sobre su buchecito que lleva el yugo*, ó, lo que es lo mismo, sobre el buchecito que es la cria de la pollina, como dice el profeta. Apenas hubo profecia alguna que se cumpliese mas visible y literalmente que esta en la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem. El profeta promete la venida del Rey Salvador, del Mesías que era la esperanza y el consuelo de los judíos. Los caracteres con que la designa, y que son los mismos con que le pinta el profeta Isaías, no convienen mas que al Mesías, y se encuentran tan perfectamente en Jesucristo, que jamás hubieran podido desconocerlos los judíos, si su endurecimiento y su obstinada malicia no les hubieran hecho indignos de las luces del cielo y de las gracias necesarias para conocer y para amar á este Dios libertador. Pero no hay ceguera mas incurable que la que es voluntaria. Pocos sacerdotes, pocos doctores de la ley hubo que no reconociesen siempre

en Jesucristo las señales características del Mesías; pero su orgullo, su insaciable codicia, la disolución de sus costumbres, sufocaban todos estos buenos sentimientos, y extinguían todas estas luces saludables; y si resolvieron deshacerse de él, fué solo por librarse de sus remordimientos demasiado importunos. No bien habían ejecutado los dos apóstoles la orden de su divino Maestro, cuando todos se apresuraron á cual mas contribuiría á la pompa y á la alegría de su entrada en Jerusalem. Los discípulos dieron el ejemplo á los demás; trajeron la pollina con el borriquito, y habiéndolos cubierto con sus capas, en forma de mantilla, le hicieron subir encima. Una multitud prodigiosa de pueblo, á quien el rumor de su venida había hecho salir de la ciudad para venir á su encuentro, le acompañaba, y daba tantas pruebas de afecto á su Rey y á su Salvador, que la mayor parte extendían sus vestidos á lo largo del camino para que pasase; muchos cortaban ramas á los árboles, y las esparcían por el mismo camino; otros venían de todas partes con palmas y ramos de olivo en las manos, y todos generalmente clamaban: Hosanna al Hijo de David; bendito sea el que viene en el nombre del Señor! Hosanna en lo mas alto de los cielos! Hosanna significa gloria, salud, bendición. Era un grito de alegría, y una aclamación del pueblo, que deseaba al Mesías todo género de prosperidades. Según el Hebreo, la palabra Hosanna significa salvadnos, ó salvadle; pero, además de esta significacion literal, tiene un énfasis particular en las aclamaciones y en los gritos de alegría, como la de viva el Rey, salud al Hijo de David, larga vida y toda especie de bien al Mesías que viene en el nombre del Señor para libertar



Muchos cortaban ramas á los árboles, y las esparcían por el mismo camino; otros venían de todas partes con palmas y ramos de olivo en las manos, y todos generalmente clamaban: Hosanna al Hijo de David.

á su pueblo. Hosanna en lo mas alto de los cielos, esto es, espíritus celestiales, unid vuestras aclamaciones y vuestros deseos á los nuestros, para atraer todo género de felicidad y de gloria al Hijo de David, al Rey de Israel, al Mesías, al soberano libertador. Este grito de regocijo está tomado del salmo 117, que se cantaba en el dia de la fiesta de los Tabernáculos. Colmad, Señor, de vuestras bendiciones, dice David, al que el Dios omnipotente ha enviado para reinar sobre nosotros.

La Iglesia comienza en este dia á hacernos leer en la misa la historia de la pasion del Salvador, conforme á la descripcion de san Mateo. Dejamos para los dias siguientes, y sobre todo para el Viernes santo, las reflexiones que pueden hacerse sobre esta historia.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Dios omnipotente y eterno, que quisisteis que nuestro Salvador se revistiese de nuestra carne, y sufriese el suplicio de la cruz, á fin de que los hombres no rehusasen imitar al menos la humildad del mismo Dios; concedednos vuestra gracia para seguirle en sus tormentos, á fin de que tengamos parte en su gloriosa resurreccion. Por el mismo Jesucristo, etc.

La epistola es una leccion sacada de la carta del apóstol san Pablo á los de Filipos.

Hermanos míos: entrad en los mismos sentimientos que ha tenido Jesucristo, que, siendo la imágen de Dios, y no habiendo creído arrogarse cosa que no le perteneciese á considerarse igual á Dios, se ha anonadado sin embargo á sí mismo, tomando la figura de esclavo, habiéndose hecho semejante á los hombres, y hallándose en la condicion de hombre. Se ha abatido á sí mismo, habiéndose hecho obediente hasta morir, y morir en una cruz. Por lo que Dios